

Si fijásemos una fecha próxima para explicar la actual situación de guerra fría, aun prescindiendo de datos muy significativos anteriores, esa fecha sería la de la decisión de Estados Unidos, aceptada en principio por sus aliados europeos, aunque ahora tomadas con reservas, de la implantación de una red de proyectiles nucleares en los países de Europa, aunque controlados exclusivamente por Estados Unidos, apuntando en forma de media luna contra el territorio soviético. Estas denominadas "armas de teatro" —porque circundan, definen, un escenario limitado en una situación de guerra—, estos "euromisiles", porque comprometen a Europa, son sin duda el tema principal de las conversaciones de Schmidt en Moscú en estos días. Afganistán, el Oriente árabe, Irán, el petróleo, incluso los temas directos y concretos de las relaciones entre la URSS y Alemania Federal —el gas soviético para dar energía a la industria alemana, la adquisición de productos terminados por la URSS a Bonn— son secundarios. Esta es la importancia de un viaje realizado a contrapelo, con toda clase de críticas por parte de la Casa Blanca, aunque por razones diplomáticas se presente en Washington como en Bonn como una posibilidad de mediación. Pero es indudable que los Estados Unidos, y concretamente Carter, hubieran preferido que no se celebrase nunca; como hubieran preferido que Giscard hubiera omitido la visita urgente a Brejnev en Varsovia el 19 de mayo.

Bonn y París parecen esta vez de acuerdo —sean cuales sean sus diferencias europeas, o sus posibles aspiraciones a una hegemonía dentro del continente— y hasta se explica el viaje de Carter por la franja Sur de Europa, por Italia, España y Portugal —Yugoslavia es un tema aparte— como la intención de establecer una especie de retaguardia firme —incluso para los "euromisiles" — para cuando falle esa vanguardia de la Europa adelantada, o más próxima a la URSS. Una Europa que le es más propicia en razón de su actual debilidad económica y política y del conservadurismo de sus Gobiernos.

Schmidt sabe en Moscú cuáles son sus limitaciones como miembro de la OTAN y como aliado de excepción de los Estados Unidos, y como primer ministro en nom-



Schmidt, negociador en modo alguno inhábil, trata frente a Brejnev de llegar a un equilibrio de fuerzas que, sin embargo, no debilite a la OTAN. Sobre estas líneas, parte de los efectivos soviéticos en retirada del Afganistán

SCHMIDT EN MOSCÚ

EDUARDO HARO TECLEN

bre de un partido con elecciones relativamente próximas. Alemania Federal hizo el gran negocio de su reconstrucción industrial sirviendo como soldado de primera fila. Todavía Hitler, en el "bunker", hizo un último esfuerzo para negociar con los Estados Unidos y reconvertir la guerra que se acababa en una guerra contra la URSS; era demasiado tarde para él. No había sido escuchado ni siquiera cuando parecía que había tiempo —el vuelo de Rudolf Hess a Gran Bretaña—. Pero la Alemania vencida —destrozada, pendiente del arrasamiento que proponía Morgenthau para convertirla en un país bucólico y pastoril— sirvió para ser el guerrero de vanguardia en la guerra fría, con Adenauer y sus luego fugaces sucesores al frente. Pero nadie que conozca, por poco que sea, a los alemanes, podrá nunca creer que su vocación es la de ser segundos en el continente de los americanos, y no tener una política propia. Y una economía, y una decisión internacional. El partido socialdemócrata en el poder hizo el esfuerzo más difícil y más doloroso para levantar la hipoteca

más grave en esta obligación: pasar por alto, hasta cierto punto, el tema de la división del país y entablar relaciones con la "otra" Alemania. Uno de los frutos que quería recoger de esa acción dolorosa era el de su independencia: el de no tener toda su vida forzada por ese contencioso. Está tratando de hacerlo. Dentro, hemos de repetir, de sus límites, de sus posibilidades. Su pertenencia a la OTAN es irreversible por ahora —ni siquiera puede tener la decisión que tuvo Francia en un momento dado—, y su alianza especial con Estados Unidos, también. No es fácil que Alemania Federal decida, como Bélgica, rechazar los misiles (Bélgica tampoco ha conseguido un rechazo absoluto hasta ahora, pero habla de buscar "soluciones de negociación"). Pero está tratando Schmidt en Moscú de conseguir razones para paralizar el tema; de que Brejnev dé algo a cambio, y que ese algo pueda ser presentado ante los Estados Unidos como una razón de peso (por eso se habla ambiguamente de mediación) para aplazar la instalación de los 572 misiles balísticos y de crucero a medio alcance

en los países de Europa occidental. A pesar de una carta que recibió de Carter —se ha descrito como "grosera"— instándole a que no diera ningún paso, y a la entrevista del secretario de Estado, Edmond Muskie, con el ministro de Asuntos Exteriores alemán federal, Genscher. Lo que los Estados Unidos dicen a Alemania es que se abstenga de dar ningún paso que pudiera "debilitar" la política de la OTAN. Se sabe que la política americana elaborada por Brzezinski, representada por Carter y por Muskie, es la de que la fuerza y su exhibición son necesarias, sin ningún fallo en las decisiones. Schmidt, como Giscard, siguen creyendo que la negociación es primordial, y que la exhibición de fuerza la perjudica.

Naturalmente, Schmidt no es un negociador débil, y lo que está representando ante Brejnev en estos momentos es que el escenario europeo no tiene solamente estos euromisiles que han de quedar instalados antes de 1983, sino que el arsenal soviético —los SS-20— ha de ser retirado simultáneamente. Las cifras de la OTAN indican que hay una su-

perioridad soviética en ese armamento: que habría ya instalados más de novecientos SS-20 y que las factorías soviéticas están produciéndolos al ritmo de uno por semana. La versión soviética del tema es que ese armamento lo tiene colocado como protección contra el arsenal nuclear americano a disposición de la OTAN que existe ya en Europa, contra las armas antiguas, y que son los Estados Unidos y la OTAN que

nes desequilibran la estrategia actual con el plan nuevo de euromisiles. Lo que se supone que es la base de las conversaciones actuales es que el tema de las armas sólo puede ser contenido mediante unas soluciones políticas previas: es decir, por un establecimiento paulatino de la confianza. La URSS dice haberla perdido por el establecimiento de un cerco político y militar en sus fronteras asiáticas, además de

en las europeas, sobre todo por China, y por el intento de infiltración occidental en su propio bloque, precisamente por Rumania. Occidente que es el expansionismo soviético en el tercer mundo, la intervención directa en Afganistán, lo que obliga a las medidas de contención.

¿Puede resolverse todo en una conferencia? No es suficiente la de Seguridad y Cooperación en Madrid, boicoteada además por

Estados Unidos y por sus aliados incondicionales. Schmidt trataría de conseguir una conferencia de desarme entre los países afectados concretamente; pero a partir del momento en que la URSS detenga la fabricación de los SS-20, a lo cual la URSS contesta que lo hará en el momento en que la OTAN bloquee o congele la instalación de euromisiles. Hay otra propuesta de conferencia de desarme que es la que emite Rumania, y de la que se ha tratado de presentar un aspecto favorable a Marcelino Oreja, en su viaje de fin de semana a Bucarest, donde ha conversado con el ministro de Asuntos Exteriores y con Nicolás Ceaucescu. Rumania pretendería llevar adelante desde su compleja posición el "euro-neutralismo" de la izquierda europea occidental, tema que no debe sonar muy bien a nuestro ministro de Asuntos Exteriores.

No está terminado el viaje de Schmidt a Moscú cuando se publican estas líneas. No es posible, por lo tanto, llegar más lejos en el análisis de los resultados posibles. Pero sí conviene señalarlo ya como uno de los acontecimientos más interesantes en estos momentos de la tensión entre el Este y el Oeste, y sobre todo dentro de las peculiaridades, las diferencias y los intentos de los países europeos dentro de su bloque. ■



FEIFFER

ESTAMOS JUNTOS. NOS COMBATIMOS. ROMPEMOS.



LO DISCUTIMOS. REANUDAMOS. ME MOLESTA TU INTRUSIÓN EN MI VIDA PRIVADA. DICES QUE TE DEVORO. ROMPEMOS.



VEMOS OTRA GENTE. REANUDAMOS. NO PUEDES SOPORTAR MI POSESIVIDAD. NO PUEDO SOPORTAR TU DISPERSIÓN DE INTERESES. ROMPEMOS.



DURANTE QUINCE AÑOS HEMOS INTENTADO VIVIR SEPARADOS, DOROTHY.



EL MATRIMONIO, POSIBLEMENTE, NO SERIA PEOR.



¿ME ESTAS PIDIENDO QUE ME CASE CONTIGO, GERARD?

NO TENGO TANTA PRISA.

